

tura, como es la misma felicidad que Dios tiene.

Dios es feliz con verse como es, con amarse por ser quien es, con gozar de esta visión y de este amor; y el hombre será feliz porque también verá a Dios como es, que es lo mejor que puede verse, y porque le amará por ser quien es, que es lo mejor que puede amar, y porque de esta visión y amor le resultará el gozo de la bienaventuranza, que es el gozo mayor que se puede tener, y al que nunca llegaría el hombre, si el Espíritu Santo no le hubiera dado antes la vida sobrenatural y divina, mediante la cual se puede tener en fin en la gloria esta visión, este amor y este gozo. He ahí la consumación de la obra del Espíritu Santo.

9.º CONCLUSIÓN.— Con cuánta razón, por consiguiente, debemos encomendarnos al Espíritu Santo, y tenerle gran devoción, y rezarle y cantarle los dulces himnos y las fervorosas aspiraciones que le dirige y canta la Iglesia: *Veni Creator Spiritus, Veni Sancte Spiritus...*: «Ven, Santo Espíritu...; ven, luz de los corazones; ven padre de los pobres; ven, dador de regalos; ven, luz de los corazones. Consolador óptimo, dulce huésped del alma, dulce refrigerio...»

Que El nos dé más y más conocimiento del precioso tesoro que ha puesto en nuestras almas, de esa vida divina que nos ha proporcionado, de ese fuego divino que nos ha comunicado, de esa habitación continua que tiene en nosotros realmente, de esa compañía familiar que nos hace, de ese templo maravilloso y divino que ha formado en nuestras almas, decorado con virtudes y dones, al cual viene El trayendo consigo al Padre y al Hijo, y permaneciendo con nosotros durante toda nuestra vida, aunque invisible, hasta que llegue la hora en que deshechos los tabiques del cuerpo, nuestra alma llena del Espíritu Santo, dotada de vida divina por este mismo Espíritu Santo, iluminada con el *lumen glóriæ* por el mismo Espíritu Santo, entrará en aquella vida eterna, plena, altísima, y unida estrechísimamente al Espíritu Santo, que es Espíritu de amor, vivirá allí eternamente una vida semejante a la que tiene la Santísima Trinidad,

sin tener necesidad de ninguna otra cosa que de sí misma.

Y así como el Padre y el Hijo viéndose se aman y unen en amor divino, que es el Espíritu Santo, así todos los bienaventurados en la gloria estarán viendo a Dios y uniéndose perfectamente en un ambiente de amor divino, que les envolverá a todos en un dulce y eterno torbellino de amor y de bienaventuranza con el eterno cántico de «¡Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo!»

Mientras llega aquel día y hasta que el Espíritu Santo encienda en nuestras almas la «luz de la gloria», busquemos en el íntimo sagrario de nuestras almas a esa misma Santísima Trinidad, adorable centro de nuestra vida, que cada uno de nosotros si está en gracia lleva constante y realmente consigo; y, alumbrándonos de la lámpara de la fe «como de una lucerna que luce en un sitio caliginoso hasta que amanezca el día y salga el lucero» (26), vivamos con ese Espíritu Santo que habita en nosotros, conociéndole y amándole y honrándole, pidiéndole también que a los dones y virtudes que nos da constantemente añada la gracia de la perseverancia final.

(1) *Fons aque salientiſ in vitam æternam* (Joan., IV, 14).

(2) *Ubi venit plenitudo tēporis, misit Deus Filium suum* (Galat., IV, 4).

(3) *Si enim non abiero, Paráclitus non veniet ad vos: si autem abiero, mittam eum ad vos* (Joan., XVI, 7).

(4) Act., II, 3.

(5) *Nisi quis venatus fuerit ex aqua et Spiritu Sancto, non potest introire in regnum Dei* (Joan., III, 5).

(6) *Ego quidem baptizo vos in aqua... Ipse vos baptizabit in Spiritu Sancto et igne* (Math., III, 11).

(7) *Hic est Filius meus dilectus* (Math., III, 17).

(8) II Petr., I, 4.

(9) *Ego veni ut vitam habeant, et abundantius habeant* (Joan., X, 10).

(10) *Ego dixi: Dii estis, et filii Excelsi omnes* (Ps. LXXXI, 6).

(11) *Quoniam autem estis filii, misit Deus Spiritum Filii sui in corda vestra clamantem: Abba, Pater* (Gal., IV, 6).

(12) *Itaque jam non est servus, sed filius: Quod si filius, et heres per Deum* (Gal., IV, 7).

(13) *Himno Veni Creator Spiritus.*

(14) *Nescitis quia templum Dei estis, et Spiritus Dei habitat in vobis?* (I Cor., III, 16).

(15) *Au nescitis quoniam membra vestra templum*